

LANZAMIENTO DE LA INICIATIVA

“DIÁLOGO SOCIAL NACIONAL”

Guayaquil, junio 20 / 2017



Estimados señores que están conmigo en la tarima, queridos amigos:

En un partido de fútbol con amigos o con parientes se dicen de todo en la confrontación deportiva. Pero terminado el partido te vuelves a encontrar con el amigo, con el hermano, y le das un

abrazo con en el cual estás diciéndole perdóname, discúlpame. A lo mejor no lo dices verbalmente, pero se siente en el corazón.

La Biblia dice que hay tiempo para todo. Parafraseando, yo diría que hay tiempo para la confrontación y que hay tiempo para el remanso de vivir dialogando, de vivir en paz.

Hay tiempo para decir lo que uno cree que son las verdades, que a veces son dolorosas. Hay momentos para reconocer que –a lo mejor– exageramos. Y hay momentos para reconocer que de parte de otra persona –a lo mejor– hubo más predisposición de acercamiento de la que nosotros creíamos.

Y hay tiempo para decir la verdad, a pesar de que el concepto de verdad es relativo: la verdad absoluta no existe. Científicamente está comprobado que es imposible que una persona tenga un acercamiento total a la verdad.

Por eso, más de una ocasión he manifestado que siempre busquemos la verdad. Y si lo hacemos acercando el razonamiento de quienes están inteligenciadas en los temas, ese momento logramos un aproximamiento a la verdad.

Qué precioso que sea así, porque la diversidad hace que este Universo sea realmente habitable. ¡Miren la hermosa diversidad que hay acá! Por eso nuestro país es tan atractivo. Parecería que

todas las virtudes y bondades del mundo convergen en este país de la mitad del mundo.

Estamos diseñados para cambiar, y cada día tenemos que acercarnos un poco más a esa realidad tan deseable y a la verdad tan deseable.

Estamos aquí para cambiar, para intercambiar opiniones, para decirnos lo que pensamos, para saber escuchar, atender, entender... Y a veces, para decodificar lo que tratan de decirnos.

Cuando conversamos, uno tiene que ser muy cuidadoso con su verdad, para respetar la verdad del otro.

Estamos diseñados anatómicamente para cambiar, lo podemos comprobar todos los días. Mediante la respiración, mediante la sudoración, durante la micción, estamos entregando al mundo parte de lo que somos. Y cuando hacemos ingesta de líquidos o de alimentos, estamos ingresando un poco de lo que es la naturaleza.

Cuando respiramos, la expiración hace que millones de átomos que antes estaban en mi cuerpo, se vuelvan tu respiración e ingresen a tu cuerpo, vayan a los pulmones y luego al corazón, y se conviertan en sangre de tu sangre.

El filósofo y expresidente de la India Sarvepalli Radhakrishnan, decía que somos exactamente lo mismo, que es absurdo creer que somos diferentes. Decía que, de a poco, nos convertimos en el otro, en la naturaleza preciosa. Por eso hay que aprender a respetar el criterio del otro y a la naturaleza en la que habitamos.

Estamos diseñados para cambiar. Y ese cambio –anatómico, fisiológico, psicológico, espiritual– hay que aprovecharlo para cambiar, no para peor sino para mejor.

El ser humano se diferencia tanto del *Pitecanthropus Erectus*, que parecerían dos seres totalmente distintos. Es porque el ser humano decidió transformarse. He ahí la esencia de la verdadera evolución.

Así como nos enseñaba Marx cuando hablaba de la espiral dialéctica, en la cual siempre hay que aspirar a que se profundicen nuestras transformaciones.

Así como decía Hermes Trimegisto, hace más de seis mil años, que todo vibra, se mueve, se transforma, todo tiene un movimiento pendular y, de a poco, nos vamos transformando en la naturaleza que habitamos.

Así como decía Heráclito, que nadie se puede bañar dos veces en un mismo río. Así como decía Sócrates, con una frase preciosa. ¡Conócete a ti mismo!, decía Sócrates. Cómo puedes pretender

conocer a los demás, si primero no investigas en los arcanos profundos de tu corazón y de tu alma. Si no aprendes a amar lo que eres, definitivamente jamás vas a aprender a amar a los otros, y jamás vas a poder entender con claridad a los otros.

El peor enemigo del diálogo es la vanidad: creer que los conceptos que tiene uno son los verdaderos.

Por eso esta invitación a un diálogo que vamos a tener de forma permanente, con varios sectores. Mañana tendrá la gentileza de visitarme el alcalde Mauricio Rodas. Hoy por la tarde tendrá la gentileza de visitarme el alcalde Jaime Nebot. Y también vendrán Marcelo Cabrera y otros alcaldes, porque seguramente tenemos muchos elementos en común.

Vamos a dialogar y seguramente el resultado va a ser positivo. Olvidémonos de vanidades, de conceptos absolutos, y seamos mejores seres humanos.

Mejor ser humano no es el que trata de imponer sus ideas, sino aquel que está dispuesto a ceder más, a sabiendas de que eso va a permitir que el diálogo dé frutos y nos convirtamos en el Ecuador que ustedes y nosotros deseamos.

Soy una persona que cree en la palabra, en el poder de la palabra. Es la mejor forma de entendernos.

A veces, únicamente con la palabra producimos sensaciones, emociones, sentimientos, pasiones. Utilicemos la palabra para acercarnos a la verdad. La palabra sirve para conocernos. Hablar nos enriquece, nos une, nos hace crecer como personas.

Mejor que hablar es pensar en lo que te están diciendo. Mejor que hablar es entender lo profundo del alma de cada persona, e inclusive decodificar.

Si aprendemos a decodificar, aprenderemos a entender, a comprender y, sobre todo, a incluir. Hay que estar dispuesto a ceder espacios, a cambiar un poco nuestra forma de pensar.

Epicteto de Frigia decía que “así como hay un arte de bien hablar, existe un arte de bien escuchar”. Si queremos igualdad, justicia, inclusión, el primer paso es el diálogo. Dialogar es escuchar, entender, atender.

Solo escuchando puedo saber quién es el otro, qué quiere, qué necesita y –de ser el caso– qué puedo hacer por él. Insistiré siempre en que el diálogo es el único camino para resolver, para acordar, para vivir en paz.

Lucía Topolansky, revolucionaria, compañera, amiga y esposa del gran Pepe Mujica, va más allá todavía. Según ella, los problemas entre los países de América Latina solo tienen un camino, que es “el diálogo infinito”.

El diálogo es un acto de corresponsabilidad. Sigamos el camino de Gandhi y su enseñanza. Él decía: “Mi vida es el mensaje”.

A un diálogo no se llega con condicionamientos y amenazas. El fin es llegar a acuerdos y consensos. La solución a un problema jamás puede ser la imposición, y mucho menos en ausencia de los interesados.

Dialogar también es compartir. Es obtener beneficio mutuo. Es ceder posiciones, sin que ello signifique perder. Por eso, no actuaremos ni tomaremos decisiones sin dialogar con los involucrados, en diversos temas del convivir social.

¡Nada sobre ustedes sin ustedes!

Cuando uno sabe que el pueblo le va a dar el voto y sabe que va a ganar, debe decir la verdad porque algún momento le van a pedir cuentas. En cambio cuando uno sabe que va a perder, puede ofrecer lo que le da la gana, total no pasará nada.

Hoy, cumpliendo mi promesa de campaña, hago el lanzamiento del Diálogo Social Nacional, un programa que busca construir lazos, tender puentes y promover acercamientos sociales.

Es una magnífica oportunidad para convocar a todos los sectores que, por diversas circunstancias, se sienten alejados del proyecto nacional.

Con el diálogo podremos abordar controversias y fortalecer acuerdos a corto, mediano y largo plazo. Todo lo que sea necesario para atender las prioridades de la nación.

El Diálogo será institucionalizado a través de un Decreto, a fin de convertirlo en una dinámica de gobernanza, y así garantizar que nuestros delegados tengan el nivel de decisión necesario.

Para ello, se han establecido dos espacios: las mesas Político-Estratégicas, y las mesas Sectoriales.

Las mesas Político-Estratégicas buscarán establecer acuerdos en los ámbitos de: Realidad Plurinacional, construcción del Consejo Consultivo Empresarial, Unidad, Adecuada Información, Sectores Sociales, Educación y Agro Ecuatoriano.

Las mesas Sectoriales servirán para concretar acuerdos en los sectores que maneja el gobierno: Social, Económico, Productivo, Hábitat y Ambiente, Infraestructura y Recursos No Renovables, Seguridad, Política Exterior y Promoción del País.

Los acuerdos se transformarán en propuestas de reformas legales, en asignación de recursos y decisiones administrativas.

Durante la campaña electoral me reuní con varios gremios y organizaciones, y muchas de sus propuestas están reflejadas en mi Programa de Gobierno.

Estoy seguro de que todos los ecuatorianos, sin banderas políticas o ideológicas, coincidimos en un mismo objetivo: queremos un Ecuador mejor, con más oportunidades para todos.

Para construirlo, necesitamos sus manos, sus mentes, sus corazones. Requerimos de su sabiduría, de su experiencia, y de su alegría.

En este gobierno, la ciudadanía participará activamente en la agenda pública. Quizá hoy sea la primera vez que algunos de ustedes se sientan juntos a una mesa, no a exigir sino a proponer, a escuchar. ¡Que esto sea ejemplo para el Ecuador!

Hoy iniciamos una nueva etapa, de consensos, de acuerdos mínimos necesarios, de conversar, de entendernos.

¡En esta Patria, todas las voces serán escuchadas con respeto!

Tal vez yo no tengo la razón, quizá la tiene el otro. Pero si no dialogamos, jamás lo sabremos y nunca aprenderemos. El país nos necesita unidos, sin odios ni rencores.

Es necesario reducir la conflictividad. Acercarnos, abrazarnos como hermanos que realmente somos.

Abraham Lincoln decía: “No debemos ser enemigos. Si bien la pasión puede tensar nuestros lazos de afecto, jamás debe romperlos”.

Y eso es lo que ocurrió últimamente. Queridos amigos, es el momento de la reconciliación.

Quiero ser enfático: dialogar no es una muestra de debilidad. Todo lo contrario: dialogar es muestra de sabiduría.

Escucharemos todas las propuestas. Pero seré firme en aceptar solo aquellas que representen prioridades nacionales, a favor del bien común y de las grandes mayorías.

Todas las ideas serán bien recibidas y procesadas. Pero, claro, al final uno debe tomar la decisión. Para eso me eligieron. Así que les ofrezco disculpas por anticipado.

El acercamiento entre todos los ecuatorianos es un deber. Todos debemos ser parte de este ineludible Diálogo Nacional, porque ningún puente se sostiene de un solo lado. Tomemos juntos el timón del Ecuador.

¡Nunca les he fallado y nunca les fallaré! ¡Vamos a entendernos!

¡Con toda seguridad, vamos a entendernos!

¡Muchísimas gracias!

LENÍN MORENO GARCÉS

Presidente Constitucional de la República del Ecuador